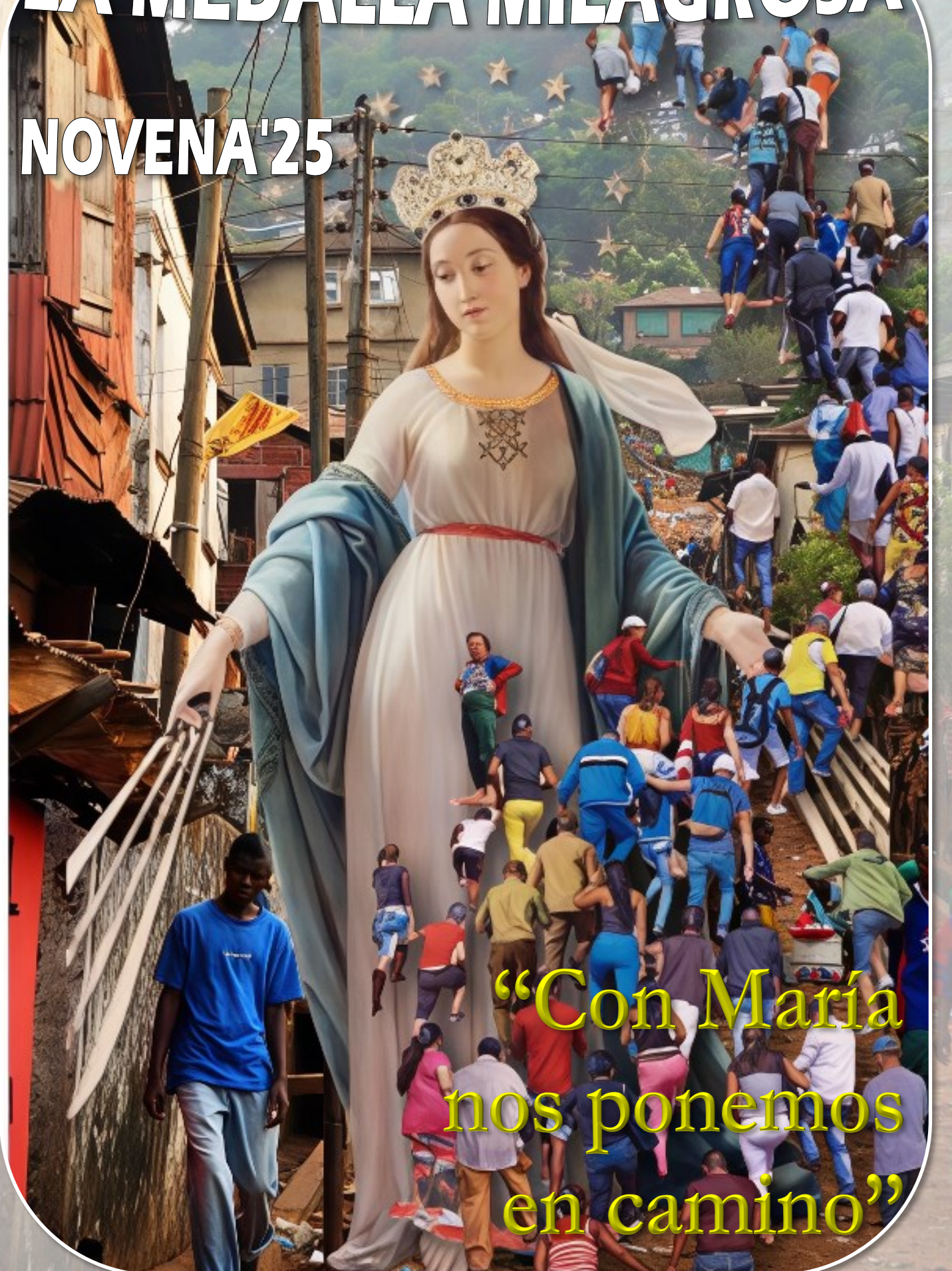


VIRGEN INMACULADA DE LA MEDALLA MILAGROSA

NOVENA'25



“Con María
nos ponemos
en camino”



María, Madre de la esperanza,
 ¡camina con nosotros!
 Enséñanos a proclamar al Dios vivo;
 ayúdanos a dar testimonio de Jesús,
 el único Salvador;
 haznos serviciales con el prójimo,
 acogedores de los pobres,
 artífices de justicia,
 constructores apasionados
 de un mundo más justo.
 Aurora de un mundo nuevo,
 ¡muéstrate Madre de la esperanza y vela por nosotros!
 Vela por la Iglesia: que sea transparencia del Evangelio;
 que sea auténtico lugar de comunión; que viva su misión
 de anunciar, celebrar y servir el Evangelio de la esperanza para la paz
 y la alegría de todos.
 Reina de la Paz,
 ¡protege la humanidad de toda guerra y división!
 Vela por los jóvenes, esperanza del mañana:
 que respondan generosamente a la llamada de Jesús;
 vela por los responsables de las naciones:
 que se empeñen en construir una casa común, en la que se respeten la
 dignidad y los derechos de todos.
 María, ¡danos a Jesús!
 ¡Haz que lo sigamos y amemos! Él es la esperanza de la Iglesia y de la
 humanidad. Él vive con nosotros, entre nosotros, en su Iglesia.
 Contigo decimos:
 «Ven, Señor Jesús» (Ap 22,20):
 Que la esperanza de la gloria infundida por Él en nuestros corazones
 dé frutos de justicia y de paz!

PRESENTACIÓN

El Año Jubilar 2025, convocado por el Papa Francisco bajo el lema “Peregrinos de la Esperanza”, nos ofrece una oportunidad providencial para renovar nuestra fe y reavivar la esperanza que nace del encuentro con Cristo. En este marco jubilar, la Novena a la Virgen Milagrosa se presenta como un camino de gracia y de profunda espiritualidad mariana, una auténtica peregrinación interior que nos conduce, de la mano de María, hacia la alegría del Evangelio y la confianza en las promesas de Dios.

El Jubileo siempre ha sido para la Iglesia un tiempo de renovación espiritual, de reconciliación y de esperanza. Es una invitación a volver al corazón del Evangelio, a experimentar la misericordia del Padre y a testimoniar la fe con alegría. El Papa Francisco nos llama a ser peregrinos de esperanza, hombres y mujeres que caminan con la mirada puesta en Cristo, compartiendo con todos la luz que no se apaga. En este espíritu, María, la Virgen Milagrosa, aparece ante nosotros como la primera peregrina de la esperanza, aquella que creyó en la Palabra y se puso en camino para servir.

El lema que guía la Novena de este año —“**Un camino de esperanza con María**”— se une profundamente al mensaje jubilar. María, en su vida sencilla y llena de fe, nos enseña que la esperanza cristiana no es una ilusión ni un optimismo superficial, sino una confianza firme en el amor de Dios que nunca falla. En tiempos de incertidumbre, cansancio y desencanto, la Virgen Milagrosa nos muestra el rostro materno de la ternura divina, nos invita a ponernos en marcha, a salir de nuestras comodidades y a peregrinar hacia el encuentro con su Hijo.

Durante estos nueve días de oración, contemplaremos distintos rostros de la esperanza reflejados en María. Cada día será una etapa de este camino espiritual, una estación del alma en la que aprenderemos a vivir como auténticos peregrinos:

- El primer día, “El Sí de María, signo de esperanza”, nos invita a meditar sobre la disponibilidad total de la Virgen al plan de Dios. Su “hágase” inaugura la historia de la salvación y nos enseña que la esperanza nace cuando confiamos en la Palabra del Señor.
- El segundo día, “María, portadora de Cristo, fuente de esperanza”, nos conduce a descubrir que la esperanza auténtica siempre tiene un nombre y un rostro: Jesucristo. María lleva la esperanza en su seno y la entrega al mundo.
- El tercer día, “María, hogar de los que esperan”, nos hace sentir el calor de su presencia maternal. En ella encontramos refugio, consuelo y fortaleza para continuar el camino.
- En el cuarto día, “María, vida y esperanza nuestra”, proclamamos que María acompaña nuestra vida con su ternura, sosteniendo nuestra fe cuando flaquea y levantando el ánimo de los que sufren.
- El quinto día, que coincide con la solemnidad de Cristo Rey, “María, esperanza en el sufrimiento”, nos muestra a la Madre fiel al pie de la cruz, donde la esperanza parece extinguirse pero se transforma en redención.
- El sexto día, “María, Madre de la Iglesia que espera”, nos recuerda su presencia orante junto a los discípulos, fortaleciendo la fe del pueblo de Dios que peregrina en la historia.
- El séptimo día, “María, vino nuevo de esperanza”, nos invita a contemplar el milagro de Caná, donde María provoca el signo que renueva la alegría y anticipa la plenitud del Reino.
- El octavo día, “María te espera”, expresa su paciencia maternal. La Virgen Milagrosa no se cansa de esperarnos, de llamarnos a la conversión y de mostrarnos el camino que conduce a Cristo.
- Finalmente, el noveno día, “María, estrella de la esperanza”, culmina este itinerario jubilar. Como estrella en la noche,

María ilumina el camino de la fe, nos guía en la peregrinación de la vida y nos orienta hacia el encuentro definitivo con su Hijo glorioso.

Esta Novena, en el marco del Jubileo, es más que una devoción: es una experiencia de fe viva, una invitación a “salir” con María al encuentro del Señor, renovando la esperanza que nos impulsa a servir y a amar. María, con su Magnificat, es la primera en cantar lo que **“Dilexi te”** enseña: “que Dios ama, eleva y se identifica con los pequeños. Ella es la primera discípula del Cristo pobre y el modelo de una Iglesia que vive el Evangelio de la misericordia”. Cada comunidad, cada familia, cada creyente está llamado a vivirla como un peregrinaje interior, donde la oración, el silencio, la caridad y la reconciliación se convierten en señales concretas de esperanza.

Pidamos a la Virgen Milagrosa que, en este Año Santo 2025, nos ayude a redescubrir la alegría de ser peregrinos que caminan con fe, a fortalecer nuestra confianza en la providencia de Dios y a ser testigos de esperanza en medio del mundo. Que su manto maternal nos cubra y nos conduzca hacia la plenitud del amor en Cristo, fuente inagotable de esperanza.



ITINERARIO DE LA NOVENA



PRIMER DIA: El “Sí” de María, signo de esperanza

“El Sí de María, signo de esperanza”, nos invita a contemplar la respuesta confiada

de la joven de Nazaret, que con su “hágase” abrió las puertas al designio de Dios. Su disponibilidad total se convierte en el punto de partida de nuestra esperanza: si Dios encontró en María un corazón abierto, también puede obrar maravillas en nosotros.

SEGUNDO DIA: María, portadora de Cristo, fuente de esperanza



“María, portadora de Cristo, fuente de esperanza”, nos recuerda que toda esperanza cristiana brota de Jesús. María lleva en su seno al Salvador, y nos enseña a ser también portadores de Cristo en nuestro entorno, irradiando su amor a quienes más lo necesitan.



TERCER DIA (PRESENTACION DE MARIA):

María, hogar de los que esperan

“María, hogar de los que esperan”, nos muestra a la Virgen como refugio maternal para quienes se sienten solos o sin rumbo.

Su corazón abierto es casa para los pobres, los enfermos y los cansados; ella acoge a todos bajo su manto con ternura inagotable.



CUARTO DIA: María, vida y esperanza nuestra

“María, vida y esperanza nuestra”, nos hace repetir con fervor las palabras de la oración que el pueblo fiel dirige desde siglos: “Dios te salve, Reina y Madre de misericordia... vida, dulzura y esperanza nuestra”. En María, la humanidad encuentra un signo seguro de vida nueva y de victoria sobre toda desesperanza.



QUINTO DIA: (Cristo Rey) María, esperanza en el sufrimiento coincidiendo con la solemnidad de Cristo Rey, meditaremos “María, esperanza en el sufrimiento”.

Al pie de la cruz, la Virgen permanece firme, creyendo más allá del dolor. Ella nos enseña que la esperanza no elimina el sufrimiento, sino que lo ilumina con la certeza del amor redentor de Cristo.

SEXTO DIA: María, Madre de la Iglesia que espera

“María, Madre de la Iglesia que espera”, nos sitúa en el corazón del misterio eclesial. María, en el Cenáculo, enseña a los discípulos a orar y a esperar la fuerza del Espíritu. También hoy sostiene a la Iglesia peregrina en la fe, y la anima a ser signo de esperanza en el mundo.



SEPTIMO DIA: María, “Vino” nuevo de esperanza

“María, vino nuevo de esperanza”, nos invita a revivir el milagro de Caná, donde la presencia atenta de la Madre anticipó la hora de Jesús. Ella nos impulsa a renovar nuestra confianza: cuando creemos y colaboramos, el Señor transforma el agua de nuestra rutina en vino de alegría y esperanza.



OCTAVO DIA: María te espera

“María te espera”, nos recuerda que la Virgen no se cansa de acompañar nuestras búsquedas. Nos espera con los brazos abiertos para conducirnos hacia su Hijo. Cada visita a su altar es un encuentro de amor y una llamada a reavivar nuestra fe.

NOVENO DIA: María, Estrella de la esperanza

“María, Estrella de la Esperanza”, cierra este itinerario con la mirada puesta en el horizonte de la eternidad. Como estrella luminosa, María nos orienta hacia Cristo, el Sol naciente que disipa toda tiniebla. Ella brilla en nuestras noches y nos enseña a caminar con alegría, aun en medio de las dificultades.



Día 1º - 19 de noviembre – miércoles

El “Sí” de María, signo de esperanza

MONICIÓN DE ENTRADA

Hermanos, con gozo comenzamos esta novena en honor de la Virgen María de la Medalla Milagrosa. En este primer día contemplamos su “sí” generoso y confiado, que abrió las puertas de la salvación. María nos enseña a confiar y responder con fe la llamada de Dios. Pedimos que, como ella, aprendamos a decir “sí” a la voluntad de Dios y a vivir nuestra fe como un signo de esperanza en medio del mundo.



ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso,
que, según lo anunciaste por el ángel,
has querido que tu Hijo
se encarnara en el seno de María, la Virgen,
escucha nuestras súplicas
y haz que sintamos la protección de María
los que la proclamamos
verdadera Madre de Dios.

Por nuestro Señor Jesucristo...

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Isaías 7, 10-14; 8, 10)

Lectura del libro de Isaías:

En aquel tiempo, el Señor habló a Acaz:

- «Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acaz:

- «No la pido, no quiero tentar al Señor.» Entonces dijo Dios:

- «Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal:

Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.» R.

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»
Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas. R.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor; tú lo sabes. R.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea. R.

ALELUYA

La Palabra se hizo carne
y acampó entre nosotros,
y hemos contemplado su gloria

EVANGELIO (Lucas 1, 26-38)

+Lectura del santo Evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando en su presencia, dijo:

- «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.» Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél.

El ángel le dijo:

- «No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

- «¿Cómo será eso, pues no conozco varón?»

El ángel le contestó:

- «El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

- «Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy, al comenzar esta novena, contemplamos a la Virgen María en el momento más decisivo de la historia de la salvación: aquel instante en que su “sí” abrió las puertas a la encarnación del Hijo de Dios. En la sencillez de una casa de Nazaret, el ángel Gabriel le revela el plan divino. María escucha con humildad, se conmueve, pregunta, guarda silencio... y finalmente pronuncia el sí más fecundo de la historia: “He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra” (Lc 1,38). En ese acto de fe y entrega total, la eternidad tocó la tierra, y el amor de Dios comenzó a habitar entre nosotros.

El “sí” de María es mucho más que una respuesta personal; es un acto de fe que abre la puerta de la esperanza a todo el mundo. A través de su disponibilidad, el Verbo Eterno se hizo carne y habitó entre nosotros. Su confianza se convierte en signo para cada uno de nosotros: en medio de nuestras dudas, dificultades y miedos, la esperanza se enciende cuando nos atrevemos a decirle a Dios “sí”.

María nos enseña que la esperanza cristiana no es una ilusión pasajera ni un simple deseo humano. La esperanza nace de la certeza de que Dios cumple sus promesas. El “sí” de María está fundamentado en esa confianza. Ella no tenía todas las respuestas, no entendía completamente el plan divino, pero sabía que Dios era fiel. Y esa certeza la sostuvo. Así también nosotros, cuando no entendemos lo que sucede

en nuestras vidas, estamos invitados a confiar, porque Dios nunca abandona a sus hijos.

Podemos preguntarnos: ¿cómo se traduce ese “sí” de María en nuestra vida cotidiana? Tal vez no recibimos la visita visible de un ángel, pero sí escuchamos la voz de Dios en la conciencia, en la Palabra, en los acontecimientos de la vida. Y cada día, en cosas pequeñas y grandes, el Señor nos invita a responder con fe. Cuando elegimos la verdad frente a la mentira, cuando somos capaces de perdonar en lugar de guardar rencor, cuando nos abrimos a la vida y a la solidaridad, estamos diciendo un “sí” semejante al de María.

El “sí” de María también nos habla de disponibilidad. Ella no puso condiciones, no pidió garantías. Simplemente se entregó, confiada en que Dios haría el resto. En nuestro mundo actual, donde tantas veces buscamos seguridades materiales, cálculos humanos o contratos que lo aseguren todo, María nos recuerda que la verdadera seguridad está en el amor de Dios. Y que la esperanza florece cuando aprendemos a soltar, a dejar que el Señor tome la iniciativa.

Hermanos, este primer día de la novena nos invita a renovar nuestra respuesta al Señor. Quizás algunos de nosotros cargamos con miedos: miedo al futuro, miedo a las dificultades económicas, miedo a las enfermedades, miedo a no ser suficientes. María también tuvo sus temores; de hecho, el ángel le dijo: “No temas, María” (Lc 1,30). Pero la esperanza vence al miedo cuando confiamos en la fidelidad de Dios.

Pidamos hoy a la Virgen que nos enseñe a decir “sí” en lo concreto: en la vida familiar, en la comunidad, en el trabajo, en nuestras luchas personales. Que nuestro “sí” no sea solo de palabras, sino de hechos. Y aunque a veces nuestro “sí” sea frágil, ella, como Madre, nos toma de la mano y nos fortalece.

Concluyamos elevando una oración: “Virgen María, Madre de la esperanza, tú que creíste contra toda esperanza y abriste

tu corazón a la voluntad de Dios, enséñanos a confiar, a responder con generosidad, a vivir siempre abiertos al plan del Señor. Que nuestro “sí” unido al tuyo se convierta en semilla de esperanza para el mundo”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Hermanos, en este primer día de la novena contemplamos el “sí” de María, que abrió al mundo las puertas de la salvación. Confiados en su intercesión, elevemos nuestras súplicas a Dios Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que como María sepa decir siempre “sí” a la voluntad de Dios y sea signo de esperanza en el mundo. Roguemos al Señor.
2. Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que guíen al pueblo de Dios con fe y esperanza. Roguemos al Señor.
3. Por los jóvenes, para que descubran en el testimonio de María un modelo de generosidad y confianza. Roguemos al Señor.
4. Por los que viven en la duda o en la desesperanza, para que encuentren en el ejemplo de María la luz que guíe su vida. Roguemos al Señor.
5. Por todos los miembros de la Asociación de la Medalla Milagrosa, para que, siguiendo el ejemplo de María, vivan su compromiso bautismal con disponibilidad, sencillez y servicio a los más pobres. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre bueno, que en el “sí” de María nos diste un modelo de esperanza y de fe, escucha nuestras súplicas y concédenos la gracia de vivir siempre en fidelidad a tu voluntad. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACION EN LA PRESENTACION DE LOS DONES

El Espíritu Santo,
que fecundó con su poder el seno de María,
santifique, Señor, las ofrendas
que te presentamos sobre el altar.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
- R. Y con tu espíritu.
- V. Levantemos el corazón.
- R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
- Y. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
- R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,

Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

Porque la Virgen creyó el anuncio del ángel:
que Cristo, por obra del Espíritu Santo,
iba a hacerse hombre para salvar a los hombres;
y lo llevó en sus purísimas entrañas con amor.

Así, Dios cumplió sus promesas
al pueblo de Israel
y colmó de manera insospechada
la esperanza de los otros pueblos.

Por eso,
los ángeles te cantan con júbilo eterno
y nosotros nos unimos a sus voces
cantando humildemente tu alabanza:

Santo, Santo, Santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, que los sacramentos que hemos recibido
nos otorguen siempre tu misericordia,
y, por la encarnación de tu Hijo Jesucristo,
salva a los que veneramos fielmente
la memoria de su Madre, la Virgen María.

Por Jesucristo, nuestro Señor



Día 2º - 20 de noviembre – jueves

María, portadora de Cristo, fuente de esperanza

MONICIÓN DE ENTRADA



Hoy celebramos a María como portadora de Cristo, el Salvador. Ejemplo de obediencia y fe sólida. En sus brazos, la humanidad recibe la esperanza que ilumina la historia.

Dispongamos el corazón para que también nosotros seamos portadores de Jesús en la vida diaria, llevando a otros la alegría de su presencia.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que inspiraste a la Virgen María,
cuando llevaba en su seno a tu Hijo, visitar a
Isabel, concédenos que, dóciles al soplo del
Espíritu, podamos siempre cantar con ella tus
maravillas.

Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Zacarías 2, 14-17)

Lectura del libro de Zacarías:

Alégrate y goza, hija de Sión,
que yo vengo a habitar dentro de ti
-oráculo del Señor-
Aquel día se unirán al Señor muchos pueblos,
y serán pueblo mío.
Habitare en medio de ti,
y comprenderás que el Señor de los ejércitos
me ha enviado a ti.
El Señor tomará posesión de Judá
sobre la tierra santa
y elegirá de nuevo a Jerusalén.
Calle toda carne ante el Señor,
cuando se levanta en su santa morada.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. ¡Es grande en medio de ti el Santo de Israel!

Este es el Dios de mi salvación:
yo tengo confianza y no temo,
porque el Señor es mi fuerza y mi protección;
Él fue mi salvación.
Ustedes sacarán agua con alegría
de las fuentes de la salvación. R.

Den gracias al Señor, invoquen su Nombre,
anuncien entre los pueblos sus proezas,
proclamen qué sublime es su Nombre. R.

Canten al Señor porque ha hecho algo grandioso:
¡que sea conocido en toda la tierra!
¡Aclama y grita de alegría, habitante de Sión,
porque es grande en medio de ti
el Santo de Israel! R.

ALELUYA

Feliz tú, Virgen María, por haber creído
que se cumplirá lo que te fue anunciado
de parte del Señor.

EVANGELIO (Lc 1,39-56)

Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

- «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.»

María dijo:

- «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi *salvador*.»

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA



En este segundo día de la novena, nos detenemos a contemplar a María como la portadora de Cristo, la que llevó en su seno al Salvador del mundo. Desde el momento de la Anunciación, María se convirtió en el primer “sagrario” vivo, en la primera custodia del Cuerpo de Cristo. Y porque lo llevó dentro de sí, se convierte en fuente de esperanza para todos los hombres.

El Evangelio de Lucas nos narra cómo, apenas recibido el anuncio del ángel, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña para visitar a su prima Isabel. No se guardó el don recibido para sí misma, sino que lo compartió. En ese encuentro brota la alegría de la fe: el niño Juan salta en el seno de Isabel, y ella, llena del Espíritu Santo, proclama: “Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre” (Lc 1,42). María porta a Cristo, y donde Ella está, la esperanza florece, la alegría se desborda, el manantial no se seca.

Hermanos, este pasaje nos enseña que quien lleva a Cristo en el corazón no puede guardarlo escondido. La fe verdadera nos impulsa a salir al encuentro de los demás, a comunicar la alegría que hemos recibido. María es ejemplo de una Iglesia en salida: ligera, servicial, generosa. Su presencia no es pasiva, sino activa y misionera. Ella no espera que vengan a felicitarla, sino que va con prisa a servir a Isabel, a acompañar, a compartir el gozo de la salvación.

Hoy más que nunca necesitamos descubrir a María como fuente de esperanza. Nuestro mundo vive marcado por la desesperanza: guerras que destruyen pueblos, familias que sufren por divisiones, jóvenes que no encuentran sentido a su vida, ancianos que sienten soledad. En medio de todo esto, María se acerca a nosotros y nos ofrece lo más valioso que tiene: a Cristo. Ella nos lo trae no como un recuerdo del

pasado, sino como una presencia viva que transforma y da vida nueva.

Pensemos también en nuestra propia vida: ¿somos portadores de Cristo para los demás? ¿O nos guardamos nuestra fe solo para momentos íntimos? María nos enseña que la fe es expansiva, que el amor de Dios está hecho para compartirse. Tal vez no podamos recorrer montañas como Ella, pero podemos salir de nuestras comodidades y acercarnos al vecino que necesita una palabra de aliento, al enfermo que espera una visita, al preso sin horizonte, al joven que busca orientación. Cada vez que llevamos a Cristo con nuestras palabras y gestos, nos convertimos en fuentes de esperanza, como María.

El corazón de esta meditación es claro: quien se encuentra con María siempre se encuentra con Cristo. Ella nunca se queda con la gloria, siempre nos conduce al Hijo. Por eso la llamamos “fuente de esperanza”: porque de su mano llegamos a la fuente verdadera que es Jesucristo. La Virgen es como un río limpio y cristalino que nos conduce al manantial de agua viva.

Hermanos, en este día pidamos la gracia de imitar a María en su prontitud y en su capacidad de llevar a Cristo. No podemos ser indiferentes ante las necesidades de nuestro prójimo. Así como María salió de prisa a servir, también nosotros podemos salir al encuentro de quienes esperan un gesto de amor. Cuando nos decidimos a compartir a Cristo, aunque sea con un gesto sencillo, renovamos la esperanza del mundo.

Concluyamos orando: “Virgen María, portadora de Cristo y fuente de nuestra esperanza, enséñanos a llevar a tu Hijo a quienes más lo necesitan. Haz que nuestras vidas sean signos vivos de su presencia. Que, como tú, sepamos vivir con alegría, con fe y con generosidad, para que muchos descubran en nosotros el rostro de Cristo”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Hoy miramos a María como portadora de Cristo, que trae la verdadera esperanza al mundo. Confiando en su intercesión, presentamos nuestras oraciones.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que, como María, lleve siempre a Cristo a todos los pueblos. Roguemos al Señor.
2. Por los misioneros y evangelizadores, para que anuncien con alegría a Cristo, fuente de esperanza. Roguemos al Señor.
3. Por los enfermos y los que sufren, para que descubran en Cristo la fuerza que sostiene su vida. Roguemos al Señor.
4. Por la AIC, presente en tantos lugares del mundo: para que sus miembros, movidos por la caridad y la fe, sean testimonio de esperanza, promotores de justicia y servidores de los pobres con alegría y creatividad evangélica. Roguemos al Señor.
5. Por todos nosotros, para que sepamos llevar a Cristo en nuestras palabras, gestos y actitudes cotidianas. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Escucha, Señor, la oración de tu pueblo que, acompañado por María, desea llevar a Cristo al mundo. Haznos portadores de esperanza y testigos de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

SEÑOR, que sea agradable a tu majestad
este sacrificio nuestro de salvación,
como aceptaste complacido el amor
de la Madre santísima de tu Unigénito.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación,
darte gracias, Padre santo,
siempre y en todo lugar,
y proclamar tu grandeza
en esta memoria de la Virgen María, tu hija
amada.

Su nacimiento dichoso
anunció la alegría a todo el mundo;
su maternidad virginal
manifestó la Luz gozosa;
su vida humilde
ilumina a toda la Iglesia;
y su tránsito glorioso
la llevó a los cielos,
donde nos espera, como hermana y madre,

hasta que podamos alegrarnos con ella,
contemplándote para siempre.

Por eso, unidos a los coros angélicos,
te aclamamos llenos de alegría:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

OH Dios, que tu Iglesia proclame
las maravillas que hiciste a tus fieles,
y gozosamente descubra siempre vivo en este
sacramento a aquel que san Juan, exultante de
alegría, presintió oculto.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 3º - 21 de noviembre – viernes

Presentación de María

María, hogar de los que esperan

MONICIÓN DE ENTRADA



En este día, recordamos la presentación de la Virgen María en el templo. Ella, modelo de santidad, nos enseña a ser templos vivos de Dios.

Ella se ofrece a Dios como morada fiel y segura. Contemplémosla como hogar de quienes esperan en el Señor y pidámosle que nuestra vida también se convierta en casa abierta para la esperanza y la fe.

ORACIÓN COLECTA

Concédenos, Señor,
a cuantos honramos la gloriosa memoria
de la santísima Virgen María,
por su intercesión, participar como ella
de la plenitud de tu gracia.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (1 Macabeos 4:36-37, 52-59)

Lectura del libro de los Macabeos:

En aquellos días, Judas y sus hermanos propusieron: «Ahora que tenemos derrotado al enemigo, subamos a purificar y consagrar el templo.» Se reunió toda la tropa, y subieron al monte Sión. El año ciento cuarenta y ocho, el día veinticinco del mes noveno, madrugaron para ofrecer un sacrificio, según la ley, en el nuevo altar de los holocaustos recién construido. En el aniversario del día en que lo habían profanado los paganos, lo volvieron a consagrar, cantando himnos y tocando cítaras, laúdes y platillos. Todo el pueblo se postró en tierra, adorando y alabando a Dios, que les había dado éxito. Durante ocho días, celebraron la consagración, ofreciendo con júbilo holocaustos y sacrificios de comunión y de alabanza. Decoraron la fachada del templo con coronas de oro y rodela. Consagraron también el portal y las dependencias, poniéndoles puertas. El pueblo entero celebró una gran fiesta, que canceló la afrenta de los paganos. Judas, con sus hermanos y toda la asamblea de Israel, determinó que se conmemorara anualmente la nueva consagración del altar, con solemnes festejos, durante ocho días, a partir del veinticinco del mes noveno.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Alabamos, Señor, tu nombre glorioso

Bendito eres, Señor, Dios de nuestro padre Israel, por los siglos de los siglos. R/.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor, la majestad, porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra. R/.

Tú eres rey y soberano de todo.
De ti viene la riqueza y la gloria. R/.

Tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandeces y confortas a todos. R/.

ALELUYA

Dios te salve, santa María, templo de justicia,
templo de piedad para nosotros, pecadores.
Dios te salve, templo lleno del Espíritu Santo,
que el Padre eligió para el Hijo.

EVANGELIO (Lucas 19,45-48)

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas:

En aquel tiempo, entró Jesús en el templo y se puso a echar a los vendedores, diciéndoles: «Escrito está: «Mi casa es casa de oración»; pero vosotros la habéis convertido en una «cueva de bandidos.»»

Todos los días enseñaba en el templo. Los sumos sacerdotes, los escribas y los notables del pueblo intentaban quitarlo de en medio; pero se dieron cuenta de que no podían hacer nada, porque el pueblo entero estaba pendiente de sus labios.

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Celebramos con alegría la fiesta de la Presentación de María en el templo. En este tercer día de la novena nos reunimos para contemplar a la Virgen María como el “hogar de los que esperan”. Cuando hablamos de un hogar, pensamos en un espacio cálido, donde se nos acoge como somos, donde encontramos compañía y refugio. Un hogar es más que paredes y techo: es la experiencia de sentirse amado y en paz. Así es el corazón de María: un verdadero hogar donde los hijos de Dios encuentran consuelo, esperanza y alegría.

El Evangelio nos recuerda cómo, al pie de la cruz, Jesús nos entregó a su Madre como Madre nuestra. Al discípulo amado le dijo: “Ahí tienes a tu madre” (Jn 19,27). Desde ese momento, María es hogar de los discípulos, madre de la Iglesia, refugio seguro para todos los que creemos. Ella nos recibe en su corazón y nos enseña a esperar con confianza en la victoria de Cristo, incluso en medio de las pruebas.

María misma supo lo que significa esperar. Esperó, como toda madre, el nacimiento de su Hijo. Esperó en silencio durante los años ocultos de Nazaret, cuando Jesús crecía en sabiduría y gracia. Esperó con paciencia en los momentos de incompreensión, cuando no entendía del todo el misterio de su Hijo. Y esperó con dolor, pero con fe, al pie de la cruz, cuando parecía que todo se había perdido. Su vida es escuela de esperanza, y por eso su corazón se convierte en hogar para todos los que esperan.

Hermanos, muchos de nosotros vivimos situaciones de espera. Esperamos que sane un familiar enfermo, que se solucione un problema económico, que regrese un hijo que se ha alejado, que termine un conflicto, que llegue la paz al corazón. En esas esperas a veces nos sentimos solos, como si no hubiera respuesta. Pero María nos abre la puerta de su hogar y nos recuerda que nadie espera en vano si espera en Dios. Ella nos acompaña, sostiene nuestra fe y nos enseña a confiar en el tiempo de Dios, que nunca falla.

Un hogar es también lugar de encuentro. En el corazón de María, todos tenemos un sitio. No importa nuestra edad, nuestra historia, nuestras heridas, de donde venimos. Ella nos acoge como somos, nos escucha y nos presenta ante el Señor. En su corazón, los cansados recuperan fuerzas, los pecadores encuentran misericordia, los tristes hallan consuelo, los cautivos libertad. Es hogar porque es maternidad, y la maternidad de María no conoce fronteras.

Hoy el mundo necesita hogares de esperanza. Vivimos tiempos en que muchas casas sufren divisiones, falta de diálogo, violencia. Muchos hogares han perdido la fe, otros se sienten vacíos. Por eso, acudir al hogar de María es aprender a reconstruir nuestros propios hogares en clave de esperanza. Si dejamos que María habite en nuestras familias, que sus valores de fe, oración, servicio y amor marquen nuestra vida, entonces nuestras casas también serán hogares de los que esperan en el Señor.

El corazón de esta meditación es sencillo pero profundo: María es hogar porque nos recibe y nos conduce a Cristo. No se trata de quedarnos instalados en su ternura, sino de dejarnos acompañar hasta llegar a la meta: la esperanza que nunca defrauda, que es Jesús. En su regazo aprendemos a esperar, pero también aprendemos a caminar, sabiendo que el Señor cumplirá su palabra.

Concluyamos pidiendo: “Virgen María, hogar de los que esperan, recibe en tu corazón nuestras vidas, nuestras familias, nuestras esperanzas. Enséñanos a esperar con paciencia, a confiar sin desanimarnos, a vivir en paz aun en medio de la prueba. Haz que nuestras casas se parezcan a la tuya, llenas de oración, de servicio y de amor. Y que en tu regazo encontremos siempre refugio y fortaleza, hasta que llegue el día en que nuestra esperanza se cumpla plenamente en Cristo Jesús”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: María es para nosotros hogar y refugio de los que esperan. A ella acudimos confiados para presentar nuestras súplicas al Padre.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, casa y familia de Dios, para que acoja a todos los hombres sin distinción. Roguemos al Señor.
2. Por las familias, para que sean escuelas de amor y de fe, semejantes al hogar de Nazaret. Roguemos al Señor.
3. Por los refugiados, migrantes y quienes no tienen techo, para que encuentren solidaridad y acogida. Roguemos al Señor.
4. Por los que se sienten solos, para que experimenten la ternura maternal de María. Roguemos al Señor.
5. Por la Conferencia de San Vicente de Paúl: para que sus miembros vivan su vocación laical con fidelidad y entusiasmo, llevando consuelo a los pobres, cercanía a los que sufren y esperanza a los corazones heridos. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor, que nos diste a María como Madre y esperanza nuestra, escucha nuestra oración y concédenos permanecer unidos a ti en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Gozosos al venerar la memoria de la Madre de tu Hijo, te ofrecemos, Señor,
el sacrificio de alabanza, y te pedimos,
por este sagrado intercambio,
que se acrecienten en nosotros los frutos de la redención eterna.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.

R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno.
Porque te has preparado
una morada en nosotros,
purificada e iluminada por el Espíritu Santo
y santificada con tu presencia.

La Virgen María,
por el misterio de la encarnación,
y por su fe obediente,
se convirtió en templo singular

de tu gloria, casa de oro
adornada por el Espíritu con toda
clase de virtudes, palacio real resplandeciente
por el fulgor de la Verdad,
ciudad santa que alegran los ríos de la gracia,
arca de la nueva Alianza que contiene al Autor de
la nueva ley, Jesucristo, Señor nuestro.

Por él,
los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Fortalecidos, Señor,
con el alimento del cielo,
te pedimos humildemente
reconocer de palabra
y seguir con nuestras obras a tu Hijo,
nacido de la Virgen fecunda,
al que hemos recibido en este sacramento.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 4º - 22 de noviembre – sábado

María, vida y esperanza nuestra

MONICIÓN DE ENTRADA



Hoy dirigimos nuestra mirada a María, vida y esperanza nuestra. En ella descubrimos el amor maternal de Dios, siempre cercano a los que confían en Él. Su alianza con Dios nos impulsa a vivir la fe con alegría y compromiso.

Que al invocarla, sintamos renovada nuestra fe y aprendamos a vivir cada día con la alegría de sabernos acompañados por su ternura.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo,
que quisiste, por disposición admirable,
que la bienaventurada Virgen María
estuviese presente en los misterios de nuestra salvación,
concédenos,
atendiendo a las palabras de la Madre de Cristo,
hacer aquello que tu Hijo
nos ha mandado en el Evangelio.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Gálatas 4, 4-7))

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas
Hermanos:

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la Ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: «¡Abba! Padre.» Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Guarda mi alma en la paz, junto a ti, Señor.

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad. R.

Sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre. R.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre. R.

ALELUYA

Virgen, Madre de Dios,
el que no cabe en todo el mundo
se encerró en tu seno al hacerse hombre.

EVANGELIO (Lucas 2, 22.39-40)

Lectura del santo evangelio según san Lucas:

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor.

Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy llegamos al cuarto día de novena y meditamos una invocación entrañable que tantas veces rezamos en la Salve: “Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra”. Con estas palabras, la Iglesia reconoce en María una presencia viva que acompaña nuestra existencia, una fuente de ternura que endulza en la amargura y una estrella que nos ilumina con la esperanza.

Cuando decimos que María es “vida nuestra”, no queremos decir que ocupa el lugar de Cristo, que es la Vida con mayúscula. Más bien reconocemos que, como madre, ella nos acerca a esa vida plena que viene de su Hijo. María nos comunica la vida de la fe, nos enseña a vivir en Dios, nos educa en el camino del amor. En cada gesto suyo vemos reflejada la vitalidad del Evangelio: en su sí confiado en Nazaret, en su servicio generoso a Isabel, en su fortaleza al pie de la cruz. Ella nos muestra que la vida verdadera se encuentra en amar y entregarse.

También la llamamos “dulzura”. Y es que María endulza las amarguras de la vida. Como madre que consuela, se acerca a nosotros en los momentos de dolor, de soledad, de

angustia. Ella conoce lo que significa sufrir, pues experimentó la pobreza, la incertidumbre, el exilio, la espada de dolor al ver morir a su Hijo. Y, sin embargo, en medio de esas pruebas, mantuvo un corazón sereno, lleno de paz. Su dulzura no elimina mágicamente las dificultades, pero sí las hace llevaderas, porque nos recuerda que no estamos solos, que la gracia de Dios nos sostiene.

Finalmente, proclamamos que María es “esperanza nuestra”. ¿Por qué? Porque en ella contemplamos cumplido el destino al que todos aspiramos: estar con Cristo resucitado, en la gloria del cielo. María, asunta en cuerpo y alma, es anticipo de lo que nosotros seremos un día si permanecemos fieles. Ella nos muestra que la esperanza cristiana no es un sueño vacío, sino una promesa que ya tiene rostro y nombre. Y en el camino de la vida, ella nos sostiene con su cercanía maternal para que no desfallezcamos.

Hermanos, cuando la Iglesia llama a María “vida y esperanza nuestra”, no lo hace como una fórmula piadosa sin sentido. Lo hace porque la experiencia de los creyentes a lo largo de los siglos confirma que María está viva, presente, cercana. Pensemos en cuántos cristianos, en medio de guerras, persecuciones o enfermedades, han encontrado fuerza en su intercesión. Pensemos en cuántos pueblos han acudido a Ella en momentos de prueba y han hallado consuelo y esperanza. Su presencia se convierte en fuente de vida, dulzura y esperanza concreta en nuestra historia.

Hoy cada uno de nosotros puede preguntarse: ¿en qué aspectos de mi vida necesito que María sea vida y esperanza? Quizás algunos estamos cansados en la fe, desanimados en el trabajo, preocupados por la familia, o sufriendo una enfermedad. Tal vez sentimos que nos falta fuerza para seguir adelante. Pues bien, María nos ofrece su cercanía y nos dice: “No estás solo. Yo estoy contigo. Yo te llevo a Cristo, tu vida, tu esperanza”.

Como hijos, acerquémonos a Ella con confianza. No tengamos miedo de abrirle el corazón, de contarle nuestras penas, de pedirle su ayuda. Así como en Caná intercedió para que no faltara el vino, también hoy intercede para que no falte la esperanza en nuestras vidas. Ella sabe presentar nuestras necesidades a su Hijo y sabe darnos el consuelo de madre que tanto necesitamos.

Concluyamos esta meditación con una oración: “Virgen María, vida, dulzura y esperanza nuestra, enséñanos a vivir siempre en tu Hijo Jesús, fuente de la verdadera vida. Endulza nuestras penas con tu cercanía y manténnos firmes en la esperanza de la resurrección. Que en ti encontremos siempre un refugio seguro y que, de tu mano, caminemos con confianza hacia la vida eterna”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Al invocar a María como “vida y esperanza nuestra”, presentamos al Señor nuestras súplicas con filial confianza.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que ofrezca al mundo la esperanza que no defrauda. Roguemos al Señor.
2. Por los enfermos y ancianos, para que encuentren en María consuelo y fortaleza. Roguemos al Señor.
3. Por quienes han perdido la fe, para que la Virgen los guíe de nuevo hacia Cristo. Roguemos al Señor.
4. Por las Hijas de la Caridad en todo el mundo: para que, fieles a su vocación de servir a Cristo en los pobres, vivan con generosidad su entrega, llevando consuelo, ternura y esperanza. Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, para que vivamos siempre con esperanza en medio de las pruebas de la vida. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Señor, que nos diste a María como Madre y esperanza nuestra, escucha nuestra oración y concédenos permanecer unidos a ti en la fe. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Te presentamos, Señor,
estos dones de propiciación y alabanza,
pidiendo humildemente
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen de Nazaret,
nos ofrezcamos nosotros mismos
como hostia santa y agradable a ti.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta celebración de la gloriosa Virgen María.
Ella, en Nazaret, al recibir con fe
el anuncio del ángel,
concibió en el tiempo como salvador
y hermano para nosotros
a tu Hijo, engendrado desde toda la eternidad.

Allí, viviendo unida a su Hijo,
alentó los comienzos de la Iglesia,
ofreciéndonos un luminoso ejemplo de vida.
Allí, la Madre, hecha discípula del Hijo,
recibió las primicias del Evangelio,
conservándolas en el corazón
y meditándolas en su mente.

Allí, la Virgen purísima,
unida a José, el hombre justo,
por un estrechísimo y virginal vínculo de amor,
te celebró con cánticos, te adoró en silencio,
te alabó con la vida y te glorificó con su trabajo.

Por eso, con todos los ángeles y los santos,
te alabamos diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo ...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dirige tu mirada, Padre santo,
sobre los que alimentas con tus sacramentos,
para que, fortalecidos con el ejemplo
de la bienaventurada Virgen María,
edifiquemos silenciosamente tu Reino en la
tierra y disfrutemos de él con tu Hijo para siempre
en los cielos.

Que vive y reina por los siglos de los siglos.



Día 5º - 23 de noviembre – domingo Cristo Rey

María esperanza en el sufrimiento

MONICIÓN DE ENTRADA



En la fiesta de Cristo Rey, reconocemos a María como Madre de esperanza en medio del dolor. Ella permaneció firme junto a la cruz, sosteniendo la fe en medio del sufrimiento. En el misterio de la cruz, María nos guía a descubrir la fuerza redentora de Cristo Rey.

Confiemos a su corazón de Madre nuestras pruebas y dificultades, para que en Cristo encontremos fuerza y esperanza viva. En este domingo recordamos a nuestros misioneros de Honduras con nuestra oración y ayuda económica.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno,
que quisiste recapitular todas las cosas
en tu Hijo muy amado, Rey del Universo,
haz que la creación entera,
liberada de la esclavitud,
sirva a tu majestad y te glorifique sin fin.

Él, que vive y reina contigo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (II Samuel 5,1-3)

Lectura del segundo libro de Samuel:

En aquellos días, todas las tribus de Israel se presentaron ante David en Hebrón y le dijeron:

«Hueso y carne tuyos somos. Desde hace tiempo, cuando Saúl reinaba sobre nosotros, eras tú el que dirigía las salidas y entradas de Israel. Por su parte, el Señor te ha dicho: “Tú pastorearás a mi pueblo Israel, tú serás el jefe de Israel”».

Los ancianos de Israel vinieron a ver al rey en Hebrón. El rey hizo una alianza con ellos en Hebrón, en presencia del Señor, y ellos le ungieron como rey de Israel.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Vamos alegres a la casa del Señor

Qué alegría cuando me dijeron:

¡«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Allá suben las tribus, las tribus del Señor,
según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

SEGUNDA LECTURA (Colosenses 1,12-20)

Lectura de la carta de Apóstol San Pablo a los Colosenses:

Hermanos:

Demos gracias a Dios Padre, que os ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Él es imagen del Dios invisible, primogénito de toda criatura; porque en él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles.

Tronos y Dominaciones, Principados y Potestades; todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.

Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.

Y por él y para él quiso reconciliar todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Palabra de Dios

ALELUYA

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!
¡Bendito el reino que llega, el reino de nuestro padre David!

EVANGELIO (Lucas 23,35-43)

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas

En aquel tiempo, los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo:

«A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el Elegido».

Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, diciendo:

«Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

Había también por encima de él un letrero:

«Este es el rey de los judíos».

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo:

«¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía:

«¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? Nosotros, en verdad, lo estamos justamente, porque recibimos el justo pago de lo que hicimos; en cambio, éste no ha hecho nada malo».

Y decía:

«Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino».

Jesús le dijo:

«En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso».

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILIA

Culminamos el año litúrgico con la solemnidad de Cristo Rey del Universo. Hoy, en este quinto día de la novena, miramos a María de pie junto a la cruz de su Hijo. Allí, en el momento más doloroso de su vida, la Virgen nos muestra el misterio más profundo de la esperanza: la esperanza que se mantiene incluso en medio del sufrimiento. María no huyó de la cruz, no se desanimó ante el dolor, sino que permaneció firme, confiada en Dios, sosteniendo a su Hijo y sosteniendo también a los discípulos que estaban llenos de miedo.

El sufrimiento es parte de la condición humana. Todos, en algún momento de la vida, experimentamos la enfermedad, la pérdida de un ser querido, la traición, la soledad, la frustración. Y es precisamente ahí donde surge la pregunta: ¿cómo mantener la esperanza en medio del dolor? Muchos, al sufrir, sienten la tentación de desesperar, de pensar que Dios los ha abandonado. Sin embargo, María nos enseña que incluso en la oscuridad más grande, la fe puede sostenernos, porque sabemos que Dios cumple sus promesas.

El evangelista Juan nos dice que María estaba “de pie” junto a la cruz (Jn 19,25). Esa expresión es poderosa. No estaba derrumbada, no estaba paralizada, estaba de pie, firme en la fe. Sufría como madre, pero confiaba como discípula. Ella sabía que el sufrimiento no era la última palabra. Así también nosotros estamos llamados a permanecer de pie en medio de las pruebas, apoyados en la fe y en la certeza de que, después de la cruz, llega la resurrección.

Queridos hermanos, pensemos en nuestra vida. ¿Qué cruces llevamos hoy? Quizás la cruz de una enfermedad, de una situación económica difícil, de un conflicto familiar, de una soledad que pesa. Tal vez sentimos que nuestras fuerzas no alcanzan. En esas circunstancias, mirar a María junto a la cruz nos da valor. Ella nos dice: “No estás solo en tu dolor. Yo también sufrí, y sé acompañarte. Permanece firme. La esperanza vencerá”.

María es esperanza en el sufrimiento porque nos enseña a unir nuestro dolor al de Cristo. El sufrimiento, cuando se vive unido a Él, deja de ser estéril y se convierte en camino de redención. Jesús transformó la cruz en árbol de vida, y María nos invita a participar de esa transformación. Lo que parece pérdida se convierte en ganancia, lo que parece derrota se convierte en victoria, cuando lo entregamos al Señor.

Además, María nos muestra que el sufrimiento vivido con amor es fecundo. Su dolor de madre, ofrecido en silencio, nos

alcanzó a todos como gracia: porque al pie de la cruz nos recibió como hijos. Ese sufrimiento, aceptado con fe, se transformó en maternidad universal. Así también, nuestros sufrimientos, si los ofrecemos a Dios con amor, pueden dar frutos de vida para otros: en paciencia, en comprensión, en solidaridad, en compasión hacia los que sufren.

Hoy, en este quinto día, os invito a traer a los pies de la Virgen nuestras cruces personales. Pongamos en sus manos lo que más nos duele, lo que no entendemos, lo que nos pesa. Digámosle: “Madre, acompáñame en este sufrimiento, no me dejes solo, enséñame a esperar como tú”. Y tengamos la certeza de que ella nos sostiene, nos consuela y nos anima a seguir de pie, mirando más allá de la cruz hacia la esperanza de la Pascua.

Concluamos orando juntos: “Virgen María, esperanza en el sufrimiento, Madre que permaneciste fiel junto a la cruz, acoge nuestros dolores y preséntalos a tu Hijo Jesús. Haz que sepamos sufrir con fe, sin desesperar, confiando en que el amor de Dios es más fuerte que la muerte. Danos la gracia de vivir nuestras cruces con esperanza, para que un día, contigo, participemos plenamente en la alegría de la resurrección”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: María permaneció firme junto a la cruz, sosteniendo la esperanza en medio del dolor. Con esa confianza presentamos al Señor nuestras súplicas.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia perseguida, para que persevere fiel en la esperanza de Cristo Rey. Roguemos al Señor.
2. Por los que sufren enfermedad o dolor, violencia, guerra o injusticia para que encuentren en María consuelo y fortaleza. Roguemos al Señor.
3. Por las vocaciones misioneras: para que muchos jóvenes escuchen la voz del Señor que los llama a seguirlo en el camino del servicio, la sencillez y la caridad, y respondan con generosidad. Roguemos al Señor.
4. Por los que sienten el peso de la soledad, para que se sientan sostenidos por la presencia maternal de María. Roguemos al Señor.
5. Por los Misioneros Paúles que realizan su misión en Honduras: para que el Señor los fortalezca en su entrega diaria, los llene de esperanza en las dificultades y los haga testigos fieles de su Evangelio entre los pobres. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre misericordioso, que en María nos diste un modelo de fortaleza en el dolor, escucha nuestras súplicas y renueva nuestra esperanza en Cristo Rey. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén



LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Al ofrecerte, Señor,
el sacrificio de la reconciliación humana,
pedimos humildemente que tu Hijo
conceda a todos los pueblos
los dones de la paz y de la unidad.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque consagraste Sacerdote eterno y
Rey del Universo
a tu único Hijo, nuestro Señor Jesucristo,
ungiéndolo con óleo de alegría,
para que ofreciéndose a sí mismo,
como víctima perfecta y pacificadora
en el altar de la cruz,
consumara el misterio
de la redención humana
y sometiendo a su poder la creación entera,
entregara a tu majestad infinita
un reino eterno y universal:
el reino de la verdad y de la vida,

el reino de la santidad y la gracia,
el reino de la justicia, el amor y la paz.

Por eso,
con los ángeles y los arcángeles,
tronos y dominaciones,
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir el alimento de la inmortalidad,
te pedimos, Señor, que, quienes nos gloriamos de
obedecer los mandatos
de Cristo, Rey del Universo,
podamos vivir eternamente con él
en el reino del cielo.

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

BENDICION SOLEMNE

V/. Jesucristo, Rey del Universo, y Dios,
nuestro Padre, que nos ha amado
tanto y nos ha dado el consuelo
de una gran esperanza,
os afiance internamente y os dé fuerza
para toda clase de palabras y de obras buenas.

R/. Amén.

V/. Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R/. Amén.

Día 6º - 24 de noviembre – lunes

María, Madre de la Iglesia que espera

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy contemplamos a María como Madre de la Iglesia, que acompaña a sus hijos en el camino de la fe. Ella anima a la comunidad cristiana a vivir unida y en constante espera del Reino.

Que su intercesión nos ayude a crecer en fraternidad y a mantener viva la esperanza que sostiene nuestra misión.



ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, Padre de misericordia,
cuyo Hijo, clavado en la cruz,
proclamó como Madre nuestra
a santa María Virgen, Madre suya,
concédenos, por su mediación amorosa,
que tu Iglesia, cada día más fecunda,
se llene de gozo por la santidad de sus hijos,
y atraiga a su seno
a todas las familias de los pueblos.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Génesis 3, 9-15.20)

Lectura del libro del Génesis:

Después que Adán comió del árbol, el Señor llamó al hombre:

- «¿Dónde estás?» Él contestó:

- «Oí tu ruido en el jardín, me dio miedo, porque estaba desnudo, y me escondí.»

El Señor replicó:

- «¿Quién te informó de que estabas desnudo? ¿Es que has comido del árbol del que te prohibí comer?»

Adán respondió:

- «La mujer que me diste como compañera me ofreció del fruto, y comí.»

El Señor dijo a la mujer:

- «¿Qué es lo que has hecho?» Ella respondió:

- «La serpiente me engañó, y comí.» El Señor Dios dijo a la serpiente:

- «Por haber hecho eso, serás maldita entre todo el ganado y todas las fieras del campo; te arrastrarás sobre el vientre y comerás polvo toda tu vida; establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza cuando tú la hieras en el talón.»

El hombre llamó a su mujer Eva, por ser la madre de todos los que viven.

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. Tú eres el orgullo de nuestra raza.

El Altísimo te ha bendecido, hija,
más que a todas las mujeres de la tierra.
Bendito el Señor, creador del cielo y tierra. R.

Que hoy ha glorificado tu nombre de tal modo,
que tu alabanza estará siempre
en la boca de todos los que se acuerden
de esta obra poderosa de Dios. R.

ALELUYA

Dichosa eres, santa Virgen María,
y digna de toda alabanza:
de ti salió el sol de justicia,
Cristo, nuestro Señor.

EVANGELIO (Juan 19, 25-27)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, junto a la cruz de Jesús estaban su madre,
la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la
Magdalena.

Jesús, al ver a su madre y cerca al discípulo que tanto
quería, dijo a su madre:

- «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo:
- «Ahí tienes a tu madre.»

Y desde aquella hora, el discípulo la recibió en su casa.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

En este sexto día de la novena, dirigimos nuestra mirada a María bajo un título muy especial: “Madre de la Iglesia que espera”. En ella vemos reflejado lo que la Iglesia está llamada a ser: un pueblo que camina en la fe, que vive en esperanza y que se sostiene en la comunión del Espíritu Santo.

El Evangelio nos recuerda que, después de la muerte y resurrección de Jesús, los discípulos estaban reunidos con María en oración. El libro de los Hechos nos dice: “Todos perseveraban unánimes en la oración, junto con algunas

mujeres, y con María, la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hch 1,14). Allí, en el Cenáculo, María estaba en medio de la comunidad, acompañando su espera del Espíritu Santo. Su presencia era consuelo, fortaleza y esperanza.

María no solo es madre de Jesús, sino madre de todos los discípulos. Al pie de la cruz, Jesús la entregó al discípulo amado y, en él, a toda la Iglesia (cf. Jn 19,26-27). Por eso, desde los primeros tiempos del cristianismo, ella ha acompañado la vida de la Iglesia, sosteniéndola en los momentos de persecución, animándola en las pruebas, intercediendo por sus hijos. Ella es la madre que nunca abandona, la madre que camina con nosotros.

¿Qué significa decir que María es Madre de la Iglesia que espera? Significa que ella nos enseña a esperar en el Señor, a vivir confiados en las promesas de Dios. La Iglesia vive en esperanza porque sabe que Cristo volverá, que la historia no termina en el dolor y la muerte, sino en la gloria del Reino. María, la mujer que esperó el cumplimiento de la palabra de Dios en su vida, es modelo de esta espera confiada. Ella nos muestra cómo vivir con paciencia, con confianza, sin perder la alegría en medio del camino.

Hermanos, pensemos en nuestras comunidades hoy. A veces experimentamos cansancio en la misión, dificultades en la evangelización, divisiones internas, falta de fe. En medio de estas pruebas, María nos recuerda que la Iglesia nunca está sola. Ella nos invita a perseverar en la oración, como los discípulos en el Cenáculo, y a abrirnos al Espíritu Santo, que renueva la esperanza y hace nuevas todas las cosas.

María también nos enseña a ser Iglesia misionera. Así como ella, apenas recibió al Hijo de Dios en su vientre, salió aprisa a visitar a Isabel, así también la Iglesia está llamada a ir al encuentro del mundo con alegría y esperanza. No podemos encerrarnos en el miedo o en la comodidad. Con María como Madre, aprendemos a salir, a llevar a Cristo a los demás, a

ser testigos de la esperanza en medio de un mundo tantas veces desesperanzado.

Queridos hermanos, en este día renovemos nuestra confianza en María como Madre de la Iglesia. Ella conoce nuestras necesidades, escucha nuestras súplicas, nos anima a no rendirnos. Con su ternura de madre, nos ayuda a mirar más allá de las dificultades y a mantener fija la mirada en Cristo resucitado. Y como en Pentecostés, ella sigue implorando para nosotros la fuerza del Espíritu Santo, que es el verdadero motor de la Iglesia.

Concluyamos elevando nuestra oración: “Virgen María, Madre de la Iglesia que espera, acompáñanos en nuestro camino de fe. Enséñanos a perseverar en la oración, a vivir en comunión, a confiar en la acción del Espíritu Santo. Haz que nuestras comunidades sean signos de esperanza para el mundo, y que un día, contigo, podamos gozar de la plenitud del Reino prometido por tu Hijo Jesucristo”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Confiados en la intercesión de María, Madre de la Iglesia, presentemos al Señor nuestras súplicas.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que, guiados por María, conduzcan al pueblo de Dios en esperanza y caridad. Roguemos al Señor.
2. Por toda la Iglesia, para que crezca en unidad y santidad bajo el cuidado de la Madre de Dios. Roguemos al Señor.
3. Por las vocaciones al sacerdocio y la vida consagrada, para que no falten servidores generosos en la Iglesia. Roguemos al Señor.

4. Por los cristianos que viven en dificultad, para que encuentren fuerza en la maternidad espiritual de María. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que vivamos como hijos fieles de la Iglesia, siempre en comunión fraterna. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre, escucha nuestra oración por intercesión de María, Madre de la Iglesia, y haz que vivamos unidos en la fe y en el amor, hasta que llegue tu Reino. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Acepta, Señor, nuestros dones
y conviértelos en sacramento de salvación
que nos inflame en el amor de la Virgen María,
Madre de la Iglesia,
y nos asocie más estrechamente, con ella,
en la obra de la salvación de los hombres.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
y alabarte debidamente
en esta celebración en honor
de la Virgen María.
Ella, al aceptar tu Palabra con limpio corazón,
mereció concebirla en su seno virginal,
y, al dar a luz a su Hijo,
preparó el nacimiento de la Iglesia.
Ella, al recibir junto a la cruz
el testamento de tu amor divino,
tomó como hijos a todos los hombres,
nacidos a la vida sobrenatural
por la muerte de Cristo.
Ella, en la espera pentecostal del Espíritu,
al unir sus oraciones a las de los discípulos,
se convirtió en el modelo
de la Iglesia suplicante.
Desde su ascensión a los cielos,
acompaña con amor materno
a la Iglesia peregrina,
y protege sus pasos hacia la patria celeste,
hasta la venida gloriosa del Señor.
Por eso,
con todos los ángeles y santos,
te alabamos sin cesar, diciendo:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Después de recibir la prenda de la redención
y de la vida, te pedimos, Señor,
que tu Iglesia, por la ayuda maternal
de la Virgen, anuncie a todas las gentes
el Evangelio y llene el mundo entero
de la efusión de tu Espíritu.

Por Jesucristo nuestro Señor.



Día 7º - 25 de noviembre – martes

María, "vino" nuevo de esperanza

MONICIÓN DE ENTRADA

Hoy recordamos a María en las bodas de Caná, atenta a las necesidades de los suyos. Ella intercede y presenta al mundo el vino nuevo de la esperanza que solo Cristo puede dar. En tiempos difíciles, su intercesión renueva nuestra esperanza.



Pidamos que nuestra vida, fortalecida en la fe, sea también signo de alegría y esperanza para los demás.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios nuestro que nos alegras con la abundancia de tu inmensa bondad manifestada en la Inmaculada Virgen María, a quien asociaste de modo inefable al misterio de tu Hijo, concédenos propicio que, sostenidos por su maternal auxilio, nunca nos veamos privados de tu providente piedad y que, con un corazón libre y fiel, sirvamos al misterio de tu redención.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Éxodo 19, 3-8a)

Lectura del libro del Éxodo:

En aquellos días, Moisés subió hacia Dios.

El Señor lo llamó desde el monte, diciendo:

- «Así dirás a la casa de Jacob, y esto anunciarás a los israelitas: "Ya habéis visto lo que he hecho con los egipcios, y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he traído a mí. Ahora, pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; seréis para mí un reino de sacerdotes y una nación santa." Éstas son las palabras que has de decir a los israelitas.»

Moisés convocó a los ancianos del pueblo y les expuso todo lo que el Señor le había mandado.

Todo el pueblo, a una, respondió:

- «Haremos todo cuanto ha dicho el Señor.»

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA

R/. Tú promulgas tus decretos para que se observen exactamente

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón. R.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti. R.

Bendito eres, Señor, enséñame tus leyes.
Mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas. R.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras. R.

ALELUYA

Dichosos los que escuchan la palabra de Dios
y la cumplen; dichosa santa María,
que cumplió totalmente la voluntad de Dios.

EVANGELIO (Juan 2, 1-11)

Lectura del santo evangelio según san Juan:

En aquel tiempo, había una boda en Caná de Galilea, y la madre de Jesús estaba allí. Jesús y sus discípulos estaban también invitados a la boda.

Faltó el vino, y la madre de Jesús le dijo:

- «No les queda vino.» Jesús le contestó:

- «Mujer, déjame, todavía no ha llegado mi hora.» Su madre dijo a los sirvientes:

- «Haced lo que él diga.»

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una.

Jesús les dijo:

- «Llenad las tinajas de agua.» Y las llenaron hasta arriba.

Entonces les mandó:

- «Sacad ahora y llevádselo al mayordomo.»

Ellos se lo llevaron.

El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llamó al novio y le dijo:

- «Todo el mundo pone primero el vino bueno y cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora.»

Así, en Caná de Galilea Jesús comenzó sus signos, manifestó su gloria, y creció la fe de sus discípulos en él.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA



En este séptimo día de la novena, contemplamos a María en un pasaje lleno de significado: las bodas de Caná. Allí, en medio de una fiesta que estaba a punto de fracasar, la Virgen intercede ante Jesús y provoca el primer signo de su ministerio: la transformación del agua en vino. Este milagro no es solo un gesto de generosidad; es un signo de que, cuando Jesús está presente, todo se renueva y la esperanza renace. Y fue María quien, con su atenta mirada, abrió la puerta a ese vino nuevo de la salvación.

El Evangelio de Juan nos relata cómo María se dio cuenta de la necesidad: “No tienen vino” (Jn 2,3). Sus palabras son sencillas, pero cargadas de ternura y confianza. Ella no impone, no exige, solo presenta la necesidad. Y luego, con la fe de quien sabe esperar, dice a los sirvientes: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5). En esas palabras está la esencia de la esperanza: confiar en que Jesús actuará, aunque no sepamos cómo ni cuándo.

El vino en la cultura bíblica es símbolo de alegría, de fiesta, de vida abundante. La falta de vino en Caná significa la falta de esperanza, el vacío, la tristeza. María, al interceder, nos enseña que Dios no quiere que vivamos sin alegría, que su presencia transforma nuestras aguas —nuestras rutinas, cansancios, limitaciones— en vino nuevo, en vida plena. Ella

es la madre atenta que no deja que nos falte lo esencial: la esperanza que da sentido a la vida.

Hermanos, pensemos en nuestras propias “bodas de Caná”. ¿Cuántas veces sentimos que en nuestra vida se acabó el vino, que se nos agotaron las fuerzas, la ilusión, la fe? Puede ser en la familia, en el matrimonio, en el trabajo, en la vida espiritual. En esos momentos, María se acerca y nos dice: “No temas, no estás solo. Haz lo que Él te diga”. Ella nos invita a confiar en Jesús, a obedecer su palabra, a poner en sus manos nuestras vasijas vacías. Y cuando lo hacemos, Él siempre transforma nuestra realidad, devolviéndonos la alegría y la esperanza.

Este pasaje también nos muestra la actitud de servicio de María. Ella está atenta, vigilante, disponible. No vive encerrada en sí misma, sino pendiente de las necesidades de los demás. Y así debe ser también la Iglesia, que siguiendo su ejemplo está llamada a estar atenta a las necesidades de los hombres y mujeres de hoy, llevando siempre a Cristo como respuesta. La esperanza nace cuando aprendemos a mirar a nuestro alrededor con ojos atentos, descubriendo dónde falta vino y ofreciendo a Jesús lo poco que tenemos para que Él lo transforme en abundancia.

Queridos hermanos, María es vino nuevo de esperanza porque nos lleva a vivir con la alegría del Evangelio. Ella no se queda en el problema, sino que nos enseña a buscar la solución en Cristo. Su intercesión es eficaz, su palabra es clara, su fe es firme. Y en cada uno de nosotros, cuando la escuchamos, puede producirse también el milagro de la esperanza renovada.

Hoy, en este séptimo día, dejemos que María presente a Jesús nuestras vasijas vacías: nuestras tristezas, nuestros miedos, nuestros fracasos. Permitamos que Él las llene de vino nuevo: de fe renovada, de amor fresco, de alegría verdadera. Que esta novena sea para nosotros una experiencia de Caná, en la que descubramos que, con María,

siempre hay esperanza, siempre hay vida nueva, siempre hay alegría que se renueva.

Concluyamos con una oración: “Virgen María, vino nuevo de esperanza, intercede por nosotros ante tu Hijo Jesús. Haz que nunca falte en nuestra vida el vino del amor, de la fe y de la alegría. Enséñanos a confiar en tu Hijo, a obedecer su palabra y a vivir en la esperanza de que Él siempre transforma nuestras aguas en vino nuevo”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: En Caná, María nos mostró el camino hacia Jesús, el vino nuevo de la esperanza. Elevemos al Señor nuestras plegarias.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que lleve al mundo la alegría del Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Por los matrimonios y familias, para que nunca falte entre ellos el vino del amor y la fidelidad. Roguemos al Señor.
3. Por los que viven en tristeza o desesperanza, para que encuentren en María una razón de alegría. Roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes, para que respondan con generosidad a la llamada del Señor. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que demos siempre testimonio de un amor nuevo y generoso. Roguemos al Señor.
6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Escucha, Padre, nuestras súplicas y
transfórmalos en testigos del vino nuevo de tu Reino, bajo
la guía de María. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Señor, los dones que te presentamos con alegría
transfórmalos en el Cuerpo y Sangre de Jesucristo, tu Hijo,
que, a ruegos de su Madre,
cambió el agua en vino
realizando un signo que anunció de antemano
la hora de su pasión gloriosa.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



PREFACIO

- V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo darte gracias,
y deber nuestro glorificarte, Padre santo,
en esta celebración de la gloriosa Virgen María.

Ella, atenta con los nuevos esposos, rogó a su Hijo
y mandó a los sirvientes cumplir sus mandatos:
las tinajas de agua enrojecieron,
los comensales se alegraron,
y aquel banquete nupcial simbolizó
el que Cristo ofrece a diario a su Iglesia.

Este signo maravilloso
anunció la llegada del tiempo mesiánico,
predijo la efusión del Espíritu de santidad,
y señaló de antemano la hora misteriosa
en la que Cristo se adornó a sí mismo
con la púrpura de la pasión
y entregó su vida en la cruz por su esposa, la Iglesia.

Por él, los ángeles y los arcángeles
te adoran eternamente,
gozosos en tu presencia.
Permítenos unirnos a sus voces
cantando tu alabanza:

Santo, Santo, Santo...

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados por el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que, siguiendo el ejemplo de la Virgen María,
nos unamos a Cristo por la fe
y, compartiendo las necesidades de la Iglesia,
preparemos la llegada de tu Reino
por la concordia de los espíritus.

Por Jesucristo, nuestro Señor



Día 8° - 26 de noviembre - miércoles

María te espera

MONICIÓN DE ENTRADA



En este día, recordamos que María siempre nos espera con brazos abiertos. Como Madre, nos recibe, nos escucha y nos conduce a Cristo.

Dejemos que su ternura nos acerque al Señor y nos impulse a vivir con esperanza renovada, siendo testigos de su amor en la vida diaria.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Dios nuestro,
que, por misterioso designio de tu providencia,
nos has dado al Autor de la gracia
por medio de la Virgen María
y la has asociado a la obra de la redención humana,
concédenos que ella nos alcance
la abundancia de la gracia
y nos lleve al puerto de la salvación eterna.

Por nuestro Señor Jesucristo.



LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Proverbios 8, 17-21.34-35)

Lectura del libro de los Proverbios:

Así dice la sabiduría de Dios:

«Yo amo a los que me aman,
y los que madrugan por mí me encuentran;
yo traigo riqueza y gloria,
fortuna copiosa y bien ganada;
mi fruto es mejor que el oro puro,
y mi renta vale más que la plata,
camino por sendero justo,
por las sendas del derecho,
para legar riquezas a mis amigos
y colmar sus tesoros.

Dichoso el hombre que me escucha,
velando en mi portal cada día,
guardando las jambas de mi puerta.
Quien me alcanza, alcanza la vida
y goza del favor del Señor.»

Palabra de Dios.

RESPUESTA A LA PALABRA

R. El justo habitará en tu monte santo, Señor.

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,

el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R.

ALELUYA

Dichosa es la Virgen María,
que conservaba la palabra de Dios,
meditándola en su corazón.

EVANGELIO (Mateo 12, 46-50)

Lectura del santo evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente,
cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera,
tratando de hablar con él. Uno se lo avisó:

- «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren
hablar contigo.»

Pero él contestó al que le avisaba:

- «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo:

- «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la
voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi
hermana, y mi madre.»

Palabra del Señor

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA



“...Me acosté con el pensamiento de que esa misma noche vería a mi buena Madre –¡hacía tanto tiempo que lo deseaba! –. Al cabo me dormí. Por fin, a las once y media de la noche, oí que me llamaban por mi nombre: ¡Hermana! ¡Hermana! ¡Hermana!». Me desperté y vi a un niño, vestido de blanco, de unos cuatro o cinco años, que me decía: «Venga a la capilla; la Santísima Virgen la está esperando» (...) La espera se me hacía larga; de pronto, el niño exclamó: «¡Ahí viene la Virgen, aquí está!». Santa Catalina Labouré nos da ejemplo de esa espera esperanzada. Nos acercamos ya al final de nuestra novena y, en este octavo día, la Iglesia nos invita a contemplar una verdad alentadora: “María te espera”. A lo largo de toda la historia de la salvación, vemos a María como mujer paciente, abierta, dispuesta. Ella sabe esperar el tiempo de Dios, y al mismo tiempo nos espera a nosotros, sus hijos, con corazón de madre.

María espera como madre que aguarda a su hijo. La imagen más tierna que podemos tener es la de una madre que abre sus brazos al hijo que regresa a casa. Así es María con nosotros. Aunque a veces nos alejamos de la fe, descuidamos la oración o vivimos como si Dios no existiera, ella nunca se cansa de esperar. Su corazón permanece abierto, como una casa con la puerta siempre entreabierta, con la luz encendida, con el amor preparado para recibirnos.

El Evangelio nos recuerda que, después de la resurrección, los discípulos encontraron en María un lugar de paz. Ella los reunió, los acompañó, los sostuvo en la espera del Espíritu Santo. Así también hoy, María nos espera en los momentos de duda, de cansancio, de fe débil. No nos reprocha, no nos señala con el dedo; simplemente nos recibe y nos conduce de nuevo a Cristo.

Hermanos, ¿cuántos de nosotros sentimos en algún momento la tentación de alejarnos de Dios? Tal vez por el peso de los problemas, tal vez por el desánimo, por el pecado, por la rutina. En esos momentos es fácil pensar que Dios está lejos o que ya no hay retorno. Pero María nos recuerda: “Hijo, hija, yo te espero”. Y al saber que alguien nos espera con amor, el corazón recobra fuerzas y nace la esperanza.

María también nos espera en la oración. Cada vez que rezamos el rosario, cada vez que nos dirigimos a ella con una súplica sincera, descubrimos que estaba aguardando ese encuentro. Como madre atenta, sabe de nuestras necesidades, pero espera que acudamos a ella, porque quiere que nos sintamos libres al elegir acercarnos. En la oración encontramos ese abrazo materno que sana y fortalece.

Además, María nos espera en la comunidad. Allí donde se celebra la fe, donde se sirve a los pobres, donde se comparte la vida, María está presente. Ella se hace cercana en las devociones populares, en las fiestas patronales, en las peregrinaciones. Nos espera en cada gesto sencillo en el que sus hijos expresan cariño y confianza. Allí nos recuerda que somos parte de una gran familia y que no estamos solos.

Pero, sobre todo, María nos espera en el cielo. Su Asunción es garantía de que también nosotros tenemos un lugar preparado junto a Cristo. Ella, como madre, no descansa hasta que todos sus hijos estén reunidos en la casa del Padre. Su espera no es pasiva: intercede, acompaña, guía, anima. Su deseo es que ninguno de nosotros se pierda, que todos lleguemos a la meta de la fe.

Queridos hermanos, dejemos que esta certeza nos consuele y nos impulse: María nos espera. No importa cuánto hayamos tardado, cuánto nos hayamos alejado, cuántas caídas hayamos tenido. Siempre habrá en ella un lugar para nosotros. Su espera es signo de la paciencia de Dios, de su misericordia infinita.

Concluyamos esta meditación con una oración: “Virgen María, Madre que nos espera, recibe hoy a cada uno de tus hijos. Acoge nuestras vidas, nuestras heridas, nuestras esperanzas. Haz que nunca nos dé miedo volver a ti y que siempre sintamos tu abrazo materno. Tú que nos esperas en la oración, en la Iglesia y en la gloria del cielo, guíanos hasta Cristo, nuestra verdadera esperanza”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: María, Madre solícita, nos espera siempre con ternura y amor. Pidamos al Señor que nuestras vidas se abran a esa esperanza.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por la Iglesia, para que, sostenida por el Espíritu, viva siempre en fiel espera del encuentro definitivo con Cristo. Roguemos al Señor.
2. Por nuestros hermanos difuntos, para que María, puerta del cielo, los acoja en la gloria eterna. Roguemos al Señor.
3. Por quienes se sienten solos o abandonados, para que encuentren en la ternura de la Madre del cielo consuelo y esperanza. Roguemos al Señor.
4. Por quienes buscan a Dios o vacilan en la fe, para que experimenten la cercanía del Señor y sean iluminados en su camino. Roguemos al Señor.
5. Por nosotros, para que vivamos cada día con un corazón vigilante y confiado en la venida del Señor. Roguemos al Señor.

6. Por nuestras intenciones personales (breve silencio).
Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Padre, que nos llamas a vivir en esperanza, escucha nuestras súplicas y fortalece nuestra confianza en la espera vigilante, junto con María. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Acepta, Señor, estas ofrendas de expiación y alabanza
que te presentamos en esta memoria
de la gloriosa Virgen María,
y, por la acción del Espíritu Santo,
conviértelas en el sacramento de nuestra redención,
que Cristo, supremo Mediador,
instituyó para reconciliarnos contigo,
y haz que, por intercesión de la Virgen María,
sean para nosotros
fuente viva de gracia
y manantial perenne de salvación.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros.
R. Y con tu espíritu.
V. Levantemos el corazón.
R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.
V. Demos gracias al Señor, nuestro Dios.
R. Es justo y necesario.

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias
siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro.

A quien, verdadero Dios y hombre,
constituiste único Mediador,
viviente siempre para interceder por nosotros.

En tu inefable bondad
has hecho también a la Virgen María
Madre y colaboradora del Redentor,
para ejercer una función maternal
en la Iglesia:

de intercesión y de gracia,
de súplica y de perdón,
de reconciliación y de paz.

Su generosa entrega de amor de madre
depende de la única mediación de Cristo
y en ella reside toda su fuerza.

En la Virgen María se refugian los fieles
que están rodeados de angustias y peligros,
invocándola como madre de misericordia
y dispensadora de la gracia.

Por eso, con los ángeles y los arcángeles
y con todos los coros celestiales,
cantamos sin cesar ... Santo, Santo, Santo

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Renovados, Señor, en las fuentes de la gracia,
humildemente te pedimos que,
por la fuerza de la eucaristía
y la intercesión de la santísima Virgen,
vivamos cada día más unidos a Cristo Mediador
y cooperemos con mayor fidelidad a la obra de la
redención.

Por Jesucristo, nuestro Señor.



Día 9º - 27 de noviembre – jueves

María Inmaculada de la Medalla Milagrosa

MARIA, ESTRELLA DE LA ESPERANZA

MONICIÓN DE ENTRADA



Al llegar al último día de la novena, contemplamos a María como estrella luminosa en la noche. Ella nos guía con firmeza hacia Cristo, esperanza que nunca falla.

Pidamos que, bajo su amparo, sepamos caminar con confianza, iluminados por su ejemplo de fe y de entrega generosa.

ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, que nos concedes venerar a la
Virgen María como Madre de la santa esperanza,
concédenos, por su intercesión,
orientar nuestra esperanza hacia
los bienes de arriba,
cumplir nuestra misión en la ciudad terrena
y recibir un día los bienes que la fe nos invita
a esperar.

Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA (Apocalipsis 12, 1.5.14-17)

Lectura del Libro del Apocalipsis:

Apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida de sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Dio a luz un varón destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios.

Le pusieron a la mujer dos alas de águila real para que volase a su lugar en el desierto. La serpiente, persiguiendo a la mujer, echó por la boca un río de agua, para que el río la arrastrase; pero la tierra salió en ayuda de la mujer, abrió su boca y se bebió el río salido de la boca de la serpiente. Despechado el dragón por causa de la mujer, se marchó a hacer la guerra a los que guardan los mandamientos de Dios y mantienen el testimonio de Jesús.

Palabra de Dios

RESPUESTA A LA PALABRA

R./ Bendita tú entre las mujeres

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu Señor. R./

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. R./

La traen entre alegría y algazara,
 van entrando en el palacio real.
 A cambio de tus padres, tendrás hijos,
 que nombrarás príncipes por toda la tierra. R./

ALELUYA

Toda hermosa eres, María,
 y no hay en ti mancha original.

EVANGELIO (Mateo 5, 1-12)

Lectura del santo Evangelio según san Mateo:

En aquel tiempo, al ver Jesús el gentío, subió a la montaña, se sentó, y se acercaron sus discípulos; y él se puso a hablar, enseñándoles:

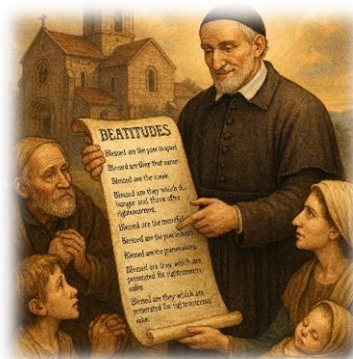
- «Dichosos los pobres en el espíritu,
 porque de ellos es el reino de los cielos.
 Dichosos los que lloran,
 porque ellos serán consolados.
 Dichosos los sufridos,
 porque ellos heredarán la tierra.
 Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
 porque ellos quedarán saciados.
 Dichosos los misericordiosos,
 porque ellos alcanzarán misericordia.
 Dichosos los limpios de corazón,
 porque ellos verán a Dios.
 Dichosos los que trabajan por la paz,
 porque ellos se llamarán los Hijos de Dios.
 Dichosos los perseguidos por causa de la justicia,
 porque de ellos es el reino de los cielos.
 Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo,

que de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

Palabra del Señor.

SUGERENCIAS PARA LA HOMILÍA

Hoy, fiesta de la Virgen Inmaculada de la Medalla Milagrosa, concluimos la novena en este año Jubilar: “Peregrinos de la Esperanza”. Con alegría hemos llegado al último día de esta novena.



Hoy contemplamos a María bajo un título entrañable: “Estrella de la Esperanza”. La tradición cristiana, desde los primeros siglos, llamó a la Virgen “Estrella del Mar” (Stella Maris), porque, así como la estrella guía a los navegantes en medio de la oscuridad, María guía a los creyentes hacia Cristo, la luz verdadera. En un mundo marcado por tantas tormentas y confusiones, su presencia es faro seguro que nos orienta y nos mantiene firmes en la esperanza.

La esperanza, hermanos, es una virtud profundamente necesaria. Sin ella, la vida se apaga, los caminos se vuelven pesados, las dificultades nos aplastan. María aparece como estrella precisamente para recordarnos que nunca estamos solos, que siempre hay una luz que nos guía, que Dios no abandona a su pueblo. Su vida entera es reflejo de esa luz: desde su “sí” en Nazaret, pasando por su maternidad en Belén, su fidelidad en Nazaret y su firmeza al pie de la cruz, hasta su glorificación en el cielo. Cada paso suyo ilumina el nuestro y nos anima a seguir adelante.

El Apocalipsis nos presenta una imagen impresionante: una mujer vestida de sol, coronada de estrellas, que lucha contra el dragón (cf. Ap 12,1). Esa mujer es signo de la Iglesia,

pero también de María, que como madre nos protege y nos guía en la batalla de la fe. Ella brilla con la luz de Cristo, y por eso puede iluminar nuestros caminos oscuros. Cuando sentimos que la noche de la desesperanza nos envuelve, basta con mirar a María para descubrir que todavía hay rumbo, que todavía hay horizonte.

Hermanos, pensemos en nuestra vida personal. ¿Dónde necesitamos esa estrella? Tal vez algunos estamos en medio de tempestades: problemas familiares, crisis de fe, sufrimientos que parecen no tener fin. Otros tal vez sentimos el cansancio de remar contra corriente, de mantener la fe en un mundo que parece indiferente a Dios. Precisamente en esas situaciones, María aparece como estrella de la esperanza: nos señala a Cristo, nos recuerda que Él es el puerto seguro, que la victoria ya está asegurada, aunque el mar esté agitado.

Ser “estrella” también significa para María ser guía. No sustituye a Cristo, no se pone en su lugar. La estrella no es el destino, sino la que señala el camino. Ella siempre nos conduce a Jesús. Así lo hizo en Caná, cuando dijo: “Hagan lo que Él les diga” (Jn 2,5). Así lo hace en nuestra vida: nos enseña a escuchar su palabra, a obedecer su voluntad, a confiar en su amor. Quien se deja guiar por María nunca se pierde, porque ella siempre nos lleva al Salvador.

Hoy, al culminar esta novena, la Virgen nos invita a ser también nosotros estrellas de esperanza para los demás. Nuestro mundo necesita hombres y mujeres que iluminen, que acompañen, que animen, que vivan las bienaventuranzas que hemos proclamado en el Evangelio. Tal vez no podamos resolver todos los problemas, pero sí podemos ser luces que indiquen a otros el camino de la fe. Ser estrellas en la vida de alguien significa escuchar, consolar, compartir, mostrar que Dios está presente. María nos inspira a ser reflejo de la esperanza que ella misma transmite.

Queridos hermanos, no olvidemos que nuestra esperanza no es un simple deseo humano, sino una certeza: Cristo ha vencido, la vida triunfa sobre la muerte, el amor es más fuerte que el odio. Y María, asunta al cielo, es la prueba de que esa victoria ya es real. Ella, Estrella de la Esperanza, nos alienta a no rendirnos, a mirar siempre hacia adelante, a vivir confiados en que Dios llevará a plenitud su obra en nosotros.

Concluamos esta novena con una oración: “Virgen María, Estrella de la Esperanza, ilumina nuestros caminos y condúcenos siempre a Cristo, puerto seguro de salvación. Sé nuestra guía en medio de las tormentas, sé nuestro consuelo en las noches oscuras, sé la luz que nos anima a perseverar. Que, siguiendo tu ejemplo, sepamos ser también estrellas de esperanza para nuestros hermanos, hasta que un día, contigo, contemplemos el rostro glorioso de tu Hijo”. Amén

ORACIÓN UNIVERSAL

SACERDOTE: Hermanos, al concluir esta novena en honor a la Virgen Milagrosa, elevemos nuestras súplicas confiadas a Dios, por intercesión de María, Estrella de la Esperanza.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

1. Por el Papa León y por todos los pastores de la Iglesia, para que, guiados por el Espíritu Santo y sostenidos por la intercesión de María, sean siempre fieles servidores del Evangelio. Roguemos al Señor.
2. Por la Iglesia universal, para que, a ejemplo de María, sea signo de esperanza en medio de las dificultades del mundo y testigo constante de la misericordia de Dios. Roguemos al Señor.

3. Por los pobres, los privados de libertad, los migrantes y refugiados, los enfermos y los afligidos, para que encuentren consuelo en el corazón maternal de María y fortaleza en la esperanza que viene de Dios. Roguemos al Señor.
4. Por los jóvenes, para que descubran en María un modelo de fe, valentía y entrega, y, guiados por su luz, sigan con alegría el camino del Evangelio. Roguemos al Señor.
5. Por nuestra comunidad, para que esta novena renueve nuestra fe y nos impulse a vivir con gozo el Evangelio, confiando siempre en la protección de María, Estrella de la Esperanza. Roguemos al Señor.
6. Por la Familia Vicenciana en todas sus ramas —Misioneros Paúles, Hijas de la Caridad, AIC, Juventudes Marianas Vicencianas, Sociedad de San Vicente de Paúl y todos los laicos que comparten este carisma—, para que, unidos en un mismo espíritu, continúen llevando la ternura de Cristo a los pobres con creatividad, humildad y esperanza. Roguemos al Señor.
7. Por nuestras intenciones personales (breve silencio). Roguemos al Señor.

**¡Oh, María, sin pecado concebida,
rogad por nosotros, rogad por nosotros
que recurrimos a Vos!**

SACERDOTE: Dios todopoderoso, que nos diste a María como Estrella de la esperanza, escucha nuestras súplicas y guíanos seguros hasta Cristo, luz del mundo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén

LITURGIA EUCARÍSTICA

ORACIÓN EN LA PRESENTACIÓN DE DONES

Jubilosos de poder celebrar la fiesta de María Milagrosa, madre de tu Hijo y madre nuestra, te ofrecemos, Señor, este sacrificio de alabanza y te suplicamos que nos mantengas en continua acción de gracias a los que nos alegramos por tus beneficios.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PREFACIO

V. El Señor esté con vosotros

R. Y con tu espíritu.

V. Levantemos el corazón.

R. Lo tenemos levantado hacia el Señor.

V. Demos gracias al Señor nuestro Dios.

R. Es justo y necesario

En verdad es justo y necesario,
es nuestro deber y salvación
darte gracias siempre y en todo lugar,
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque con amor generoso
entregaste al mundo a Jesucristo,
autor de la salvación,
y quisiste darnos en la Virgen María
un modelo de sobrenatural esperanza.

Ella, tu humilde esclava,
confió plenamente en tu palabra:
concibió creyendo y alimentó esperando

al Hijo del hombre, anunciado por los profetas;
y, entregada por entero a la obra de la redención,
fue hecha Madre de todos los hombres.

A la vez, fruto excelso de la redención,
es también hermana de todos los hijos de Adán,
que, caminando hacia la liberación plena,
miran a María como signo
de esperanza cierta y de consuelo,
hasta que amanezca el día glorioso del Señor.

Por eso,
unidos a los coros de los ángeles,
te aclamamos llenos de alegría,
diciendo sin cesar:

Santo, Santo, Santo

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Alimentados con los sacramentos de la salvación
y de la fe, te pedimos, Señor,
que, recordando con amor a la Virgen María,
Madre de la esperanza,
merezcamos participar con ella de tu amor divino.

Por Jesucristo nuestro Señor.

BENDICIÓN SOLEMNE

- El Dios, que en su providencia amorosa quiso salvar al género humano por el fruto bendito del seno de la Virgen María, os colme de sus bendiciones.

R./ Amén.

- Que os acompañe siempre la protección de la Virgen, por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R./ Amén.

- Y a todos vosotros, reunidos hoy para celebrar con devoción esta fiesta de María, el Señor os conceda la alegría del Espíritu y los bienes de su reino.

R./ Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R./ Amén.



**“María, Madre de la esperanza,
¡camina con nosotros!
Y haznos serviciales con el prójimo y
acogedores de los pobres”**

(Ecclesia in Europa, 125)



IGLESIA DE LA MILAGROSA

(Misioneros Paúles)

Provincia Canónica de Zaragoza

PAMPLONA - IRUÑA

<http://pauleszaragoza.org>

pamplonaiglesia@paules.es